

Cuentos de Antonio Skármeta

733421

Por Ignacio Valente

ANTONIO Skármeta (Antofagasta, 1940) era hasta 1973 uno de los narradores más brillantes de su generación, acaso el más brillante en el género del cuento. Sus relatos, aun sin excluir lo patético, tenían siempre algo fresco y ligero y vivificador, protagonizados como estaban por adolescentes con un cierto aire de David Salinger y de John Kerouak, y con toda, bien acimatados en nuestras latitudes y atmósferas. Desde 1973, Skármeta vive en el exilio; a partir de 1975 en Berlín, donde ha hecho teatro y cine (*Ardiendo paciencia*, *Si noséramos juntos*, *Permiso de residencia*) y novela (*Sofía que la nieve oía* y *La insurrección*). Para quienes seguimos su trayectoria desde la distancia, es del mayor interés la iniciativa de Pehuén Editores, que hoy publica en Santiago cuatro relatos suyos bajo el título del primero, *No pasó nada*.

El primer relato es una nouvelle de casi 70 páginas, narrada en primera persona por un muchacho exiliado con toda su familia en Berlín después del 11 de septiembre. La primera parte nos sitúa en el ambiente; en medio de alusiones deportivas, amorsas y costumbristas se trasluce en forma juvenil e ingenua pero dolorosa el terrible drama del exilio: las penalidades del idioma, la inmersión en una cultura extraña, los apuros económicos, las sombrías noticias que llegan de Chile a través de las cartas y la televisión... El relato toma forma en un lenguaje descoidado, imperfecto, ágil, veloz: el lenguaje verbal del muchacho que narra con conciencia juvenil la tragedia familiar del exilio, usando a cada paso las previsibles figuras ponderativas de la edad: "No sé si les he dicho que yo soy especialista para acumular cosas. De repente hay un año en que no me pasa nada, y de repente me pasa todo en el mismo día"; "...tenía la frente caliente como una tetera. Me hice el sandwich más lento de la historia contemporánea".

Hay pasajes en que Skármeta no se las arregla del todo bien con el dialecto chileno juvenil coloquial, pero ciertamente sería injusto reprochárselo, porque esas vacilaciones muestran lo dolientemente cercano del exilio, como un

demasiado ingenuos para su edad. Por ejemplo, a propósito de las empanadas y la chicha de las fondas chilenas de septiembre: "A mí siempre me extraña que no existan estas cosas en Alemania, siendo un país tan desarrollado". Se notará en expresiones como éstas un cierto aire no del Papelacho de Marcela Paz, analogía que se multiplica en otros pasajes: "También me gustaría comprar revistas donde salen mujeres y tenerlas guardadas con llave para que no las sapee mi hermano y se ponga degenerado igual que yo"; "El mono trajo las pizzas que palabra que merecían estar colgadas en algún museo junto a la Mona Lisa. Daba no sé qué comerías".

Progresivamente nos va ganando la simpatía del narrador, ya dentro de la más pura línea del Skármeta de siempre, que culmina en esas situaciones límites de la adolescencia: el optimismo vital profundo y casi ciego frente a la extrema adversidad: "Total, estaba perdido por galeada. No tenía mi país, la Sophie no quería verme nunca más, un tipo me andaba buscando para arreglarme, y había mandado a un alemán al hospital". A partir de ese climax el relato se desliza muy bien, y nos gana del todo a través de una arquetípica pelea juvenil y de la consiguiente amistad entre los beligerantes. El relato se cierra con buenos golpes de humor.

De la sangre al petróleo transcurre en un ambiente de aeropuerto, tracado con pinceladas veloces y exactas, y sembrado de observaciones agudas. El personaje —que también narra en primera persona— protagoniza un episodio terrorista: una feroz balacera en el aeropuerto de Fiumicino. Aunque la seliga de libro nos ha hecho saber ya que se trata de "una delirante experiencia personal" de Skármeta (en calidad de público y posible víctima), igual podríamos deducirlo de la hechura del relato: no es propiamente un "cuento"; es la proyección literaria de una buena crónica periodística, donde se saca el jugo a "lo que pasó". Lo mejor de esta pieza son las magníficas observaciones sobre el modo de reaccionar del público: primero el pánico, luego la vulgar sensación de pasajeros fati-

Cuentos de Antonio Skármeta [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos de Antonio Skármeta [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile